

072 - 073

Debate
e Investigación

Información

PH44 - Julio 2003

Información

Algunos datos para la historia de las almadrabas en Almería

Lorenzo Cara Barrionuevo
Arqueólogo

> Desde muy antiguo los túnidos se han capturado abundantemente en nuestras costas. Hoy almadrabas y salinas están esperando su estudio pormenorizado en la provincia.

> Una de las balsas de salazón romanas que excavamos en 1986, al final de la almeriense calle de la Reina, contenía melvas. Aunque fueron muchas, la instalación aislada más importante fue la de Torre García (Almería).

> La ciudad de Adra (Abdera) vivió de las conservas pesqueras. Su frente litoral (Cerro de Montecristo) estaba ocupado por varias terrazas de piletas para preparar diversos productos pesqueros. Incluso en las monedas de la ciudad figuraba un templo sostenido por columnas en forma de atunes.

> Más tarde, para proteger las pesquerías e impedir el desembarco de corsarios en las playas inmediatas, se fueron levantando torres y atalayas. Siendo las más conocidas del siglo XVI, se sabe que las hubo desde el siglo IX; incluso, la misma Almería parece tener ese origen.

> Quizá este carácter cíclico y regular de la gran pesca justifique la pervivencia de las instalaciones. Muchas de las balsas de las factorías de salazones de Adra y Torre García fueron reutilizadas en los siglos XVI y XVII, según muestran las monedas y cerámicas halladas.

> A juzgar por el nombre, existió una pequeña industria de salazón de pescado en La Chanca almeriense. Los más viejos aún recuer-

dan unos "cucones" o pocetas, cerca de la playa. Pero había más: Los Cocones de la Ruleta en el Puerto de Roquetas eran de los más importantes. Hasta treinta y tres "saladeros" vendió el gremio de marina de Adra en 1813 al Ayuntamiento por 3.274 reales con la condición de que siempre los tuviera limpios y dispuestos.

Los tipos de almadraba

Hubo varios tipos de almadraba, que se sucedieron en el tiempo:

La almadraba de **arrastre, vista** o de **tiro** era móvil. En la costa levantina se llamaban boles a los lugares donde se lanzaban las redes para pescar, ya fuera pescado menudo o grande, desde la costa. Bol de Henares y Bol Mayor se localizan cerca de Maceñas (en Mojácar), mientras que el de Melvas quedaba limitrofe con Garrucha. Precisamente, los cocones o balsas de salazón de las inmediaciones rentaban apenas unos pocos reales en el siglo XVIII.

En las almadrabas de **buche**, la pesca se hacía con atajadizos, por donde los atunes entran en un cerco de redes del que no pueden salir. Las únicas de este tipo constatadas por ahora en la provincia se localizan en la bahía. En 1671, Leonardo de Medina, tesorero canónigo de la Catedral, pedía licencia para levantar una en Roquetas, que sirviera "en la punta y en el retorno". Para ello, se comprometía a abastecer a la ciudad con 200 quintales (unos 9.200 kilos) anuales de atún. Pocos días después, se aceptaba distinta solicitud para hacer otra inmediata a la población, abonando 200 ducados anuales por diez años. Quizás, de aquí proceda el nombre de Almadrabillas que recibe hoy una playa de la ciudad.

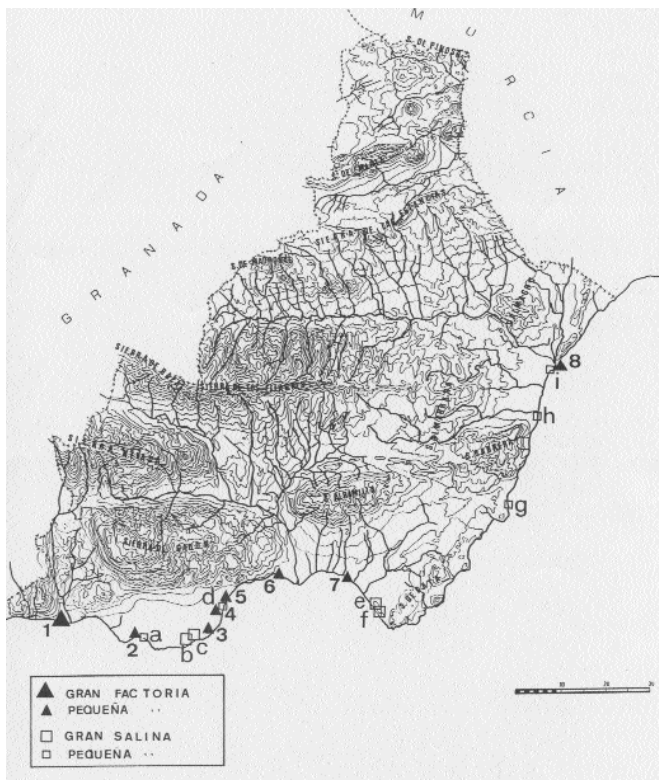
La almadraba de monte y leva

El tipo de **monteleva**, más complejo, parece posterior. Se hacía al paso de los atunes: las redes se "montan" sostenidas con palos y "levan", o levantan, cuando están llenas.

La almadraba más importante fue la de Cabo de Gata, que aprovechaba los criaderos o cuajos de sal y la protección natural que el Cabo otorgaba a los navíos cuando reinaban vientos fuertes de Levante. Allí se pescaba mucha melva y bonito, algunas albacoras y poco atún.

En 1659 se levantó la primera almadraba. Poco después, el marqués de Villafraña (que también lo era de Los Vélez) disfrutó del privilegio exclusivo de la pesca en esta costa, edificando algunas instalaciones. Hubo un año en que los ingresos llegaron al medio millón de reales.

El aumento del consumo de sal era otro de los beneficios para la hacienda pública. A partir de 1749 se estableció un toldo (tienda) en que se vendía a precio de coste para las salazones. A parte del consumo local, éstas se expedían a Guadix y Baza por arrieros de Vera y Almería; pescadores de Valencia hacían otro tanto hasta Villajoyosa y Alicante por mar.



Precisamente, marineros valencianos establecían una potente almadraba de monte y leva en Pulpí (jurisdicción de Vera) en 1760; poco después hacían lo propio en Agua Amarga (Níjar). En 1822, una compañía de Cartagena levantaba otra en Cabo de Gata que fue todo un éxito. Duró hasta inicios de los años veinte, época en la que desaparecieron, también, las focas de aquellas costas.

Hambre y pesca

En el transcurso de los años, tanto particulares como autoridades locales se habían interesado por la gran pesca como un medio de sanear las arcas locales y asegurar el abasto a la población.

En 1566 el concejo almeriense reivindicaba como propio el privilegio de autorizar su instalación. Pero para hacer efectiva esta "facultad de almadraba" debió comprarla a la Corona y escriturarla.

Como una regalía más, Felipe III autorizaba a la ciudad de Vera el establecimiento de una almadraba en 1609 "a causa de ser la tierra tan necesitada y mísera y haber sido los años pasados muy estériles". Y es que durante los siglos XVI al XVIII, la pesca era importante por muchos motivos. Vera, por ejemplo, no tenía otro "trato" ni transacción. Gracias a la pesca "había mucho comercio de harrieros forasteros que entraban a cargar pescado y traían bastimentos a que tiene ordenanza esta ciudad, que no se puedan sacar cargas della si no es metiendo cosas".

Por tanto, si faltaba la pesca, la gente emigraba: los marineros iban a las jurisdicciones de Lorca y Almería pero, incluso, hacían pesquera en Estepona, Marbella y llegaban hasta Portugal, mientras que cuadrillas de labradores se dirigían a segar a los montes de Granada, a Jaén y Murcia.

Marineros catalanes

Aparte de los valencianos, la presencia de pescadores catalanes en las costas almerienses se fue haciendo cada vez más frecuente a lo largo del siglo XVIII.

En mayo de 1729 el corregidor de Vera interroga a los patrones de siete laudes catalanes (en concreto de Palafrugel) que pretendían pescar coral sin licencia cerca de Macenas (Mojácar). En el último tercio de la centuria residían en Adra marineros de Calella, Masnou, Caldas, Barcelona y, sobre todo, Villajoyosa, que empleaban palangres. En 1777, el concejo les prohibió pescar con "sardinales". Al poco, se introdujo la pesca del bou que acabó por ser totalmente prohibida en 1894. Los pescadores catalanes llegaban con sus barcos cargados con géneros de sus localidades de origen, regresando con productos de la zona.

Además de artes de pesca y toponimia, sería interesante investigar la desigual influencia léxica levantina en el sector pesquero almeriense más tradicional antes de que desaparezca.

Testimonios

Experiencia en el trabajo, sufrimiento y transmisión que garantizan el conocimiento

J., marinero en varias modalidades. Barbate, 45 años

Porque esto como quién dice ha sido una escuela para mí, no es que yo sea un científico ni nada, pero es que de tantos palos que me llevado en la cabeza, pues eso, que a mí me duele esto, de tantos palos. A mí me han dado muchísimos palos y yo he estado pendiente de estas cosas. También el fijarse, viendo yo ese movimiento, esa cosa que no sabía, pues ya me pongo a pensar. Por eso yo te digo que se va aprendiendo. Yo tengo el cincuenta por ciento que es lo principal, y a partir de ahí, pues siempre se

puede ir aprendiendo, a partir de lo principal. Lo que no sabe uno es hablarlo y explicarlo. No es que tenga estudios ni nada, porque yo soy analfabeto, pero en la mar, gracias a Dios, tengo una idea. La experiencia, aquí la gente de Barbate, la experiencia es lo que más vale, más que el estudio y más que todo. El saber trabajar en la mar. Para aprender hay que estar siempre a la vista. Y aprender. Por voluntad. Por necesidad. Los que no saben, aunque vayan todos los días, no saben porque no echan cuenta. Hay quien se lleve veinte años y no sepa y yo en tres meses he aprendido, porque he puesto interés"

"A mí me enseñó mi padre, a ver si sabes a lo que quiero referir, que lo que yo sé, es como una continuación de mi padre. Aparte a mí no me ha enseñado nadie. Ya yo la experiencia, con lo que me ha dicho mi padre, he sacado yo las consecuencias. Yo empecé en el bote a los ocho años, en un bote a remo, a pescar caramales [calamares] con la potera. Con nueve años ya estaba yo pescando caramales, y como se me fuera un caramal cogía mi pare y...cualquiera".